

PARA APROBAR LOS EXÁMENES 'AL CIEN' (1)

A estas alturas del mes de septiembre todos los estudiantes –de cualquier grado y nivel- habrán tomado el ritmo del nuevo ciclo escolar. Basta levantar la cabeza y alzar los ojos para observar el movimiento, el bullicio y las coloridas formas de vestir de quienes se apresuran a llegar a tiempo a sus aulas. Los anhelos y expectativas de estudiantes, padres, tutores, maestros, sociedad en general exigen la mirada profunda del amor y la esperanza. Esperamos que los deseos de todos se cumplan y, en el transcurrir de los días, veamos signos concretos que hagan visibles los frutos de la educación.

Aunque familia y escuela son ámbitos diferentes para el desarrollo de las personas, tienen una necesaria relación en el acompañamiento y la colaboración. Las imágenes de padres y madres de familia que dejan a la puerta de la escuela a sus hijos y la de los maestros y administrativos que los reciben describen la necesidad mutua del enlace, apoyo y cooperación que hay entre estas dos instituciones milenarias. Lo mismo podemos decir de los adolescentes y jóvenes que dan la apariencia de llegar solos y buscar el encuentro con sus coetáneos más allá de su familia y de la escuela. Los compañeros también participan en la educación.

¿Cómo medir el aprovechamiento de los estudiantes? ¿Cómo medir la calidad de la educación facilitada e impartida por la familia, la escuela, el Estado, las Iglesias? ¿Qué peso tienen en la educación las nuevas familias y las nuevas escuelas creadas por las redes sociales y las tecnologías digitales? ¿Cómo medir la influencia del ambiente y de las ideologías que se pelean el mercado de las nuevas necesidades? Educar en y para una nueva sociedad se ha convertido en el desafío mayúsculo para la familia en cualquier situación y la escuela de cualquier tipo y nivel. La ciudadanía, el Estado y las Iglesias no pueden permanecer al margen.

En los últimos días el Estado ha invitado a la ciudadanía a participar en el diseño y la formulación de un nuevo modelo educativo. Es parte esencial de la reforma educativa que se pretende. El punto de partida es la realidad desafiante que está emergiendo de los profundos cambios de valores que afectan al ser humano, la ecología, el entorno social y su futuro. El fin es ofrecer una visión antropológica básica, coherente, integral, articulada, incluyente que inspire, oriente y califique los elementos que constituyan y hagan factible una educación de calidad. El buen diseño del modelo educativo dará paso a un buen proyecto educativo que, seguramente, tendrá muchas y diferentes aplicaciones.

La Iglesia católica ofreció su visión y propuestas en el documento ***Educar para una nueva sociedad. Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México*** (2012).

Nuestra Iglesia ha puesto el acento también en la grave crisis que vive el matrimonio y la familia. Su complejidad y los muchos retos para la Nueva Evangelización han sido tema de solicitud pastoral y reflexión urgente en los dos últimos Sínodos. El Papa Francisco ha recogido las aportaciones de toda la Iglesia en la Exhortación Apostólica ***La alegría del amor*** (2016). La diócesis de Zacatecas ha decidido afrontar la prioridad familia y familias en la ruta 2020 que busca renovar los procesos de pastoral y así ser fieles al Señor Jesús, al hombre y las familias de nuestro tiempo. Proclamar el Evangelio de la familia y construir desde ahí una cultura de la familia, humana y humanizadora, es tarea insoslayable de la Nueva Evangelización.

Para aprobar los exámenes sobre la educación en la familia y en las escuelas necesitamos analizar sus desafíos en cada parroquia y proponer líneas concretas de acción. Espero que las Asambleas Parroquiales, Decanales y Zonales de Pastoral propongan líneas claras que se traduzcan en proyectos pastorales para acompañar al matrimonio y las familias en su caminar en el siglo XXI.

Con mi afecto y solicitud de pastor bendigo a todas las familias en su 'caminito' a la escuela y en sus asambleas.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas